REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
*RAFAEL CASTEJÓN*
III

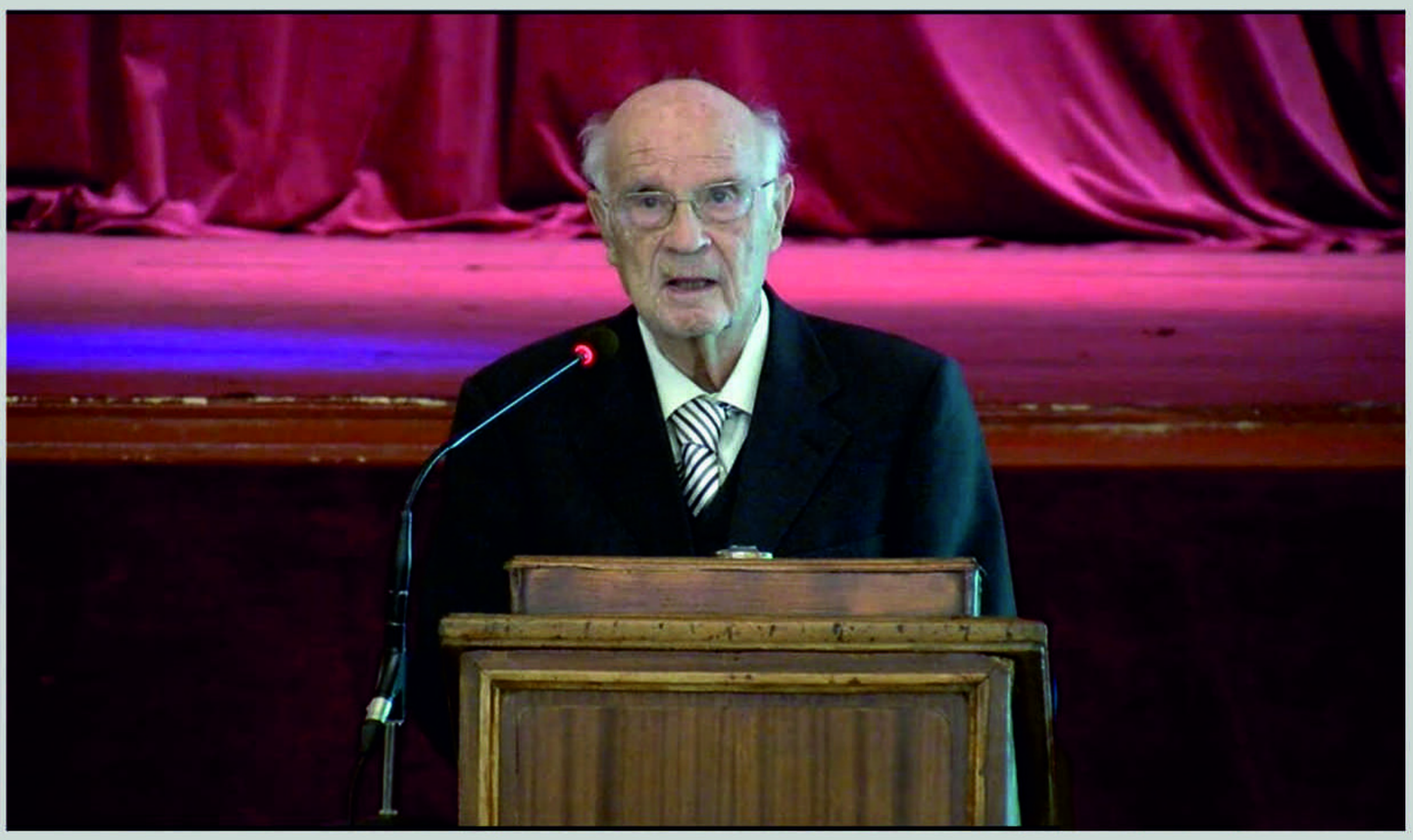
MÉDICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

Á. FERNÁNDEZ
M. CASAL
R. LUQUE
Coordinadores

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2018

# MÉDICOS CORDOBESES
## DE AYER Y DE HOY



ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
MANUEL CASAL ROMÁN
ROSA LUQUE REYES
Coordinadores

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS**
**MANUEL CASAL ROMÁN**
**ROSA LUQUE REYES**
**Coordinadores**

# MÉDICOS CORDOBESES
## DE AYER Y DE HOY

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA**

**2018**

MÉDICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón* III)

Coordinadores científicos:
*Ángel Fernández Dueñas, académico numerario*
*Manuel Casal Román, académico numerario*

Coordinadora editorial:
*Rosa Luque Reyes, académica correspondiente*

Portada:
Arriba, fotografía del monumento a al-Gāfiqī dedicado al célebre oculista por la ciudad de Córdoba.
Debajo, Juan del Rey Calero en un acto de la Real Academia de Córdoba.

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-120060-1-8
Dep. Legal: CO 2305-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

# RODOLFO DEL CASTILLO QUARTIELLERZ
# "LA ANDALUCÍA MÉDICA"
# (1846-1917)

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
Académico Numerario


FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), “La Andalucía Médica”. 113-128.

Pudiera parecer extraño que a la hora de escoger la figura médica cordobesa de la que habré de tratar en esta primera recopilación de profesionales, que compondrá el tercer volumen de la colección *Rafael Castejón* de nuestra Real Academia, me haya decidido por Rodolfo del Castillo y Quartiellerz, que no nació en Córdoba, que solo vivió en ella diecinueve años y del que, posteriormente, únicamente vuelvo a encontrarlo en un artículo suyo, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, el 16 de marzo de 1906. Aun reconociendo lo limitado de mis conocimientos sobre el personaje, sí que puedo afirmar que durante su estancia en Córdoba, sobresale -a pesar de su juventud- entre lo más granado de la medicina local, en dos aspectos fundamentales: su gran actividad pedagógica y la creación, dirección y difusión de su *La Andalucía Médica*.

Nace don Rodolfo en 1846 en Cádiz donde se gradúa, tras haber seguido estudios de idiomas en el colegio de San Bernardo de Gibraltar, con la primitiva intención de dedicarse al comercio. Sin embargo, se decide al fin por la carrera de Medicina, quizá influido por su primo hermano Cayetano del Toro y Quartiellerz, médico oftalmólogo ilustre. Obtiene el grado de licenciado y muy poco después, en 1870, alcanza el de doctor, ambos en la Facultad de Medicina gaditana. Tras aprender con su primo y maestro, doctor Del Toro, todas las técnicas de cirugía ocular, marcha a París y a Londres; en esta ciudad, opera en el Gurg´Hospital maravillando a la opinión médica local con su método de intervención de cataratas, proceder original aprendido de su primo don Cayetano[1].

En 1873, y tras desempeñar el cargo de médico-director del balneario de Arteijo de La Coruña, ya se encuentra en Córdoba, según se puede comprobar en el *Diario de Córdoba* de 25 de mayo de dicho año, en cuya gaceta se habla de la apertura de un gabinete de consultas

[1] FERNÁNDEZ DUEÑAS, Á.: "Una revista cordobesa del siglo XIX: La Andalucía Médica", BRAC, Año XLIX, 1979, num. 100.



FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

en calle Valladares, 5, en la misma Casa del Indiano, edificio que, por cierto, restaurará su amigo Mateo Inurria, por su personal encargo, según consta en *Córdoba contemporánea*[2]. Posteriormente, he podido comprobar que habría de cambiar de domicilio hasta dos veces más; a calle Alta de Santa Ana, 1, primeramente, y a calle Azonaicas, 16, después. También consta en el *Diario de Córdoba*, que, en nuestra ciudad, en la parroquia de San Andrés, contraería matrimonio con María Encarnación Ruiz López, en noviembre de 1877.

La Casa del Indiano. Primer domicilio que tuvo Rodolfo del Castillo a su llegaba a Córdoba.

Enseguida de establecer su consulta, comienza a alcanzar justa fama en la ciudad, no solo como eminente oftalmólogo, sino como cirujano y aun como médico internista. Son abundantísimas las noticias que, al respecto, he recopilado del *Diario*, donde se publican sus intervenciones, que abarcan desde las oculares, su verdadera especialidad, pasando por exéresis de encefaloides de cara, de encondromas, de escirros ulcerados de mama, hasta auténticas intervenciones regladas, aún contempladas por la traumatología moderna, como, por ejemplo la amputación parcial de un pie realizada por el método de Lisfranc,

[2] GIL, Rodolfo: *Córdoba contemporánea.* Córdoba, 1895, p. 64-66.


FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

aplicando hemostasia preoperatoria con el aparato de Esmarch, recientemente introducido, por entonces, en la práctica quirúrgica.

A este respecto, aun a sabiendas de que no perteneció al cuerpo médico del Hospital de Agudos, hemos de suponer que, al menos, asistiría a sus clínicas o utilizaría sus quirófanos. Rodolfo Gil, en su biografía, asegura que el doctor Del Castillo desempeñó en la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba la cátedra de Patología Quirúrgica, cosa incierta, ya que, documentalmente, puedo asegurar que el catedrático de dicha disciplina, durante los cuatro años de existencia, fue Juan Velasco Vergel.[3]

Este equívoco de Rodolfo Gil hay que basarlo en el hecho de que el doctor Del Castillo figurara en los tribunales de examen de junio y septiembre de 1874, pero no en calidad de profesor de la Facultad, sino como "persona extraña", adjetivo con el que se denominaba al miembro no claustral, nombrado por el rector del Distrito. O, quizá, el citado autor se confundiera de fechas, por cuanto Rodolfo del Castillo sí que figuraba como catedrático de Patología Quirúrgica en la proyectada, y nunca realizada, Facultad de Medicina de la Universidad Católica Asimilada, de 1885.

Citar los cargos, nombramientos, dedicaciones médicas y extraprofesionales que ostentara nuestro biografiado, durante su estancia en Córdoba, sería prolijo, pues, desde secretario de la Comisión Provincial de la Cruz Roja, hasta miembro de la comisión "de recibo" de los Juegos Florales de 1878; desde socio honorario y miembro de ateneos y academias de distintas ciudades españolas, hasta correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, cuyo nombramiento alcanzara el 20 de diciembre de 1873, lo fue casi todo en el concierto profesional y sociocultural de la Córdoba de entonces.

Su nombre lo podemos ver constantemente incluido en los comités organizadores de los congresos médicos andaluces, que comenzando en 1876, habrían de ser "los primeros de España, a los que seguirían los de Cataluña", como textualmente afirma el *Diario de Córdoba* del 2 de abril de 1876, al ocuparse del primero de aquellos, que ese mismo día se inauguraba en Sevilla[4].

Fue Rodolfo del Castillo prolífico escritor de temas profesionales, sobre todo oftalmológicos, aunque sin rehuir nunca los quirúrgicos e

[3] FERNÁNDEZ DUEÑAS, Á.: *Op. cit.*, pp. 93-96.
[4] *Diario de Córdoba,* 2.3.1876.

incluso los médicos puros. Cultivó la narrativa en sus *Apuntes de un viaje a Italia* y la historia de la medicina, al tratar sobre las epidemias de peste de 1630, en *Un documento inédito del siglo XVII, referente a disposiciones sanitarias.* Traductor infatigable de obras médicas de toda índole; colaborador de revistas como *El Progreso médico* y cofundador de *La clínica oftalmológica*, pondrá broche de oro a su actividad, al fundar *La Andalucía Médica*, quizá su mejor realización como médico y como escritor.

Acerca de este rico perfil de nuestro biografiado, he de añadir un dato recién sabido. Y es que, en 1906, cuando Rodolfo del Castillo lleva unos quince años residiendo en Madrid, aparece en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de fecha 16 de marzo de 1906, un trabajo suyo, titulado *La oftalmología en tiempo de los romanos*, calificado por críticos y expertos, de "original y de relevante mérito"[5].

> El Dr. Don Rodolfo del Castillo buscando la fuente y origen histórico de esta rama especial de la Medicina lo había manifestado con otra Memoria, que tituló El Código de Hanmurabí, escrito y promulgado unos 2000 a.d.C. y encontrado felizmente, como es sabido, en nuestros días por la misión francesa enviada para explorar las ruinas de Susiana, en Persia.
>
> La ciencia de los asirios, de la que es reflejo, en edades muy posteriores, a la de los Abramánidas y singularmente la del legislador del Pentateuco, extendía su cultísima legislación a fomentar y defender la salud corporal de los súbditos de aquel vasto imperio. El conocimiento de su idioma aplicado a las leyes que tratan de la oftalmología ha puesto en la evidencia procedimientos delicadísimos e investigaciones profundas que no rara vez, compiten con los del orbe griego y romano y decididamente se pueden entonar como fecundo caudal de una expansión, que, hasta nuestro tiempo parecía vincular el cetro de las ciencias médicas a los egipcios, en primer lugar y, en segundo, a los helenos.
>
> De éstos tomaron los romanos, inmediata y directamente la mayor parte de sus conocimientos, manifestada por las inscripciones y otros monumentos arqueológicos, que constituyen el fondo principal del Dr. Don Rodolfo del Castillo.
>
> Francia, Britania y Germania, preciso es recordarlo, son las naciones donde más abundan esta clase de monumentos, pero España también presenta su contingente, como el sello oftálmico de Celio

[5] CASTILLO QUARTIELLERZ, Rodolfo del: "La oftalmología en tiempo de los romanos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 16.3.1909.



FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

> Diadumeno, que se conserva en Madrid y las lápidas de médicos ocularios, que en Cádiz y en Aguilar se han visto y se conservan, de las cuales don Rodolfo presenta en su obra ejemplares fotográficos.
>
> Todo ello se consagra, no solamente a clasificar e interpretar con exactitud las inscripciones oftalmológicas hasta hoy descubiertas en todo el orbe romano, sino también, y mucho más, a estudiar los objetos y procedimientos científicos de que por ellas se hace mención y se reclaman acendrado estudio.
>
> Por último y coronamiento de esta obra tan meritoria, aparecen, en su remate, un índice de nombre de colirios y una bibliografía extensa que puede y debe servir de repertorio de los sabios deseosos de conocer el resumen de todo cuanto se ha escrito sobre este asunto hasta nuestros días.

## Génesis de "La Andalucía Médica"

No quedaría absolutamente explicada la labor, tanto profesional como cultural, que realizó Rodolfo del Castillo durante los dieciséis años (1876-1892) que permaneció en Córdoba, si no tratáramos de su principal contribución a la medicina de su tiempo y ello fue la fundación y mantenimiento de una revista que titularía *La Andalucía Médica*. Creo necesario, pues, presentar la síntesis de un trabajo, que publiqué en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (*BRAC*, Año XLIX, 1979, num. 100, pp. 443-454), con el siguiente título: *Una revista cordobesa del siglo XIX: La Andalucía Médica.*

Cuando, con motivo de la redacción de mi Tesis Doctoral sobre la Facultad de Medicina de Córdoba, de 1870-1874, me dedicaba a la búsqueda de datos biográficos de profesores y alumnos, pertenecientes a aquella, al leer en la obligada fuente de Rodolfo Gil, *Córdoba contemporánea*, encontré vagas alusiones a *La Andalucía Médica*, que me hicieron colegir la posibilidad de estar en la pista de la primera y, por entonces, única revista de medicina, publicada en Córdoba.

La certeza absoluta de su existencia, la descubrí al hojear los ejemplares del *Diario de Córdoba* de casi todo el último tercio del siglo XIX, otra de las fuentes indispensables con que había de contar para la realización de mi trabajo. Allí, en efecto, en el número 7617, correspondiente al día 23 de enero de 1876, en su sección de noticias cortas, leí: "(…) Ha empezado a publicarse en esta capital y con este título (*La Andalucía Médica*), una revista de Medicina y Cirugía, bajo la

dirección de nuestro ilustrado amigo, el Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz (…)".

Sabido esto y como investigación accesoria a la de la tesis que me ocupaba, intenté buscar algo más al respecto, en la literatura historiográfica cordobesa que trata de la época en cuestión, sin hallar el más mínimo rastro. Solo *Córdoba contemporánea* se refiere a la revista, simplemente nombrándola al ocuparse del perfil biográfico de algunos de los médicos escritores que por entonces existían y, en dos ocasiones, cita la fecha de su desaparición, en abril de 1892.

Sin embargo, el *Diario de Córdoba* siguió brindándome noticias, cuando comprobé que, todos los meses, anunciaba la aparición del número correspondiente, ofreciendo, además, el temario de cada uno de ellos. De esta forma, pude disponer, en principio, de un copioso índice de temas, si bien no conseguí adentrarme en su estudio, al no poseer ningún original. Por fin, un buen día, merced a dos de mis alumnos de *Historia de la Medicina*, que encontraron los números correspondientes a los dos primeros años de publicación, 1876 y 1877, en la Biblioteca del Círculo de la Amistad, tuve la oportunidad de conocer de primera mano esta revista médica cordobesa, de la que voy ofrecer un apresurado comentario.

Las causas de su nacimiento hay que basarlas, a mi juicio, en dos circunstancias.

La primera es la llegada a Córdoba de un afamado médico gaditano, Rodolfo del Castillo y Quartiellerz, del que el *Almanaque de Medicina y Farmacía* ofrecería este sucinto aunque enjundioso currículum:

> (…) De imaginación meridional, es activo y entusiasta por todos los elementos de la ciencia y su entusiasmo por conocer los progresos en sus fuentes, le hacen concurrir a los congresos nacionales y extranjeros, visitar las clínicas de otros países y estrechar las relaciones con los hombres más eminentes de las ciencias (…)

La segunda circunstancia, es el "momento médico", que, a la sazón, existe en nuestra ciudad. Dos años antes, en 1874, ha sido clausurada la Facultad de Medicina por causas político-económicas, que no son del caso analizar ahora, y ha quedado huérfana de estudios médicos una juventud entusiásticamente decidida por dicha ciencia. Sin embargo, la semilla que se sembró en el cuatrienio 1870-1874 comienza a germinar cuando algunos de los jóvenes graduados de Córdoba inician su periplo profesional, asistiendo a las salas del Hospital de Agu-


FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

dos y acudiendo en torno a Rodolfo del Castillo, quien, además de formarlos médicamente, les inicia en la labor de redactores en la ya pergeñada revista, que pronto saldría a la luz. Así nacería el comité de redacción de *La Andalucía Médica*.

En enero de 1876, como se ha indicado antes, se compone en la imprenta del *Diario de Córdoba* el primer número, cuya portada reza así: "*La Andalucía Médica, revista médico-quirúrgica fotográfica y de ciencias accesorias.* Director: Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz". De dimensiones de 21 por 14 cm. y periodicidad mensual, habrá de dilatarse su permanencia más de quince años consecutivos.

Pero, para que la revista pudiera nacer, tuvo que contar don Rodolfo con un animoso grupo de redactores, escogidos en gran parte de entre los jóvenes médicos graduados años antes en Córdoba. Formaban este cuadro de redacción, Ricardo Guijo Garmendía, subdirector durante un tiempo y que, tras trasladarse a Pozoblanco, donde ejerció una temporada, seguía enviando sus originales a la revista. Genaro Lacalle Cantero, que, andando el tiempo, ocuparía una sección de Medicina en el Hospital del Cardenal. Norberto González Aurioles, colaborador de la revista incluso antes de graduarse en Valencia, en 1878 y bastante *sui generis*. Luis González Martínez, hermano del anterior y su antítesis. Pedro Mohedano Escalona, notable higienista, escritor y traductor, otra de nuestras figuras médicas locales, quizá no tan ponderada como mereciera, y Rafael Vázquez Sanz, que llegaría a ser internista y director del Hospital de Agudos.

Este equipo básico de redacción se complementaba con otros médicos famosos de Córdoba, que, de vez en cuando, publicaban sus escritos, como Vicente Orti, notable cirujano de nuestro primer hospital en la primera década del siglo XX y, sobre todo, Pedro Ángel Osuna, que, incluso tras su marcha a Dos Torres como médico titular, seguía colaborando muy asiduamente con temas oftalmológicos y generales, todos ellos con el marchamo de médico práctico que era; figura esta malograda prematuramente y que apuntaba, aún en su juventud, indiscutibles brillos.

Algunos de los ex catedráticos de la facultad de Medicina también colaboraban en ocasiones. Leemos los nombres de Juan Velasco Vergel, ya citado, y de León Torrellas y Gallegos, eminente cirujano del Hospital del Cardenal, cuya biografía se me antoja admirable, por lo que, desde aquí, he de manifestar mi extrañeza y mi disgusto de que una calle que llevaba su nombre fuera rebautizada con otro distinto, en época relativamente reciente.

Colaborador asiduo y de primera categoría, fue el gaditano Cayetano del Toro, una de las glorias de la oftalmología española, cirujano, además, y, a ratos perdidos, artista, arqueólogo y político liberal. Otras firmas eminentes con las que contó *La Andalucía Médica*, fueron las de los catedráticos de la Facultad de Medicina de Granada Juan Creus y Antonio Gómez Torres y la del de Barcelona, Juan Giné. Y para no hacer la relación interminable, entresacaríamos entre los autores extranjeros, a los doctores Ferrand, Duval, Tardier, Roussein y Gauchet. Una balanceada, copiosa e interesante muestra de médicos escritores, que contribuyeron a la permanencia de la revista por espacio de tres lustros.

**Hacia "la concordia entre los hombres de la ciencia de curar"**

Pero ya era hora de preguntarnos ¿Qué pretendía *La Andalucía Médica* al salir al palenque de las publicaciones médicas españolas? Precisamente, el primer artículo del número 1 de 1876, a manera de editorial firmado por la redacción y titulado "Nuestro propósito", es una explicación de su nacimiento y de sus intenciones; dice así:

> La necesidad de publicaciones científicas, se hace cada día más indispensable, si hemos de marchar en armoniosa paz con las corrientes de la época.
>
> Si todas las ramas del saber, han avanzado ásperos y agrestes senderos para llegar al término de la realización del ideal científico, no es la Medicina la que menos ha luchado y menos sufrimientos ha costado y costará, si ha de llegar a ese perfeccionamiento ideal a qué tanto aspiramos. Considerando la ciencia médica como el más noble y más útil de todos los ramos del saber humano, no pasan días sin que nuevos y vigorosos impulsos vengan a reforzar el arsenal de sus conocimientos.
>
> Amantes de este progreso, acariciamos, más de una vez, la idea de publicar una revista, que, sin exclusivismos de escuela, fuese el heraldo de todos los adelantos científicos alcanzados en este importante ramo del saber humano para nuestros comprofesores, viniesen de donde viniesen y fuesen donde fuesen, sin que, por esto, perdiéramos nuestra independencia en materia de doctrina o sistema. Empero y a pesar de la unanimidad con que era acogida nuestra idea por los numerosos profesores a quienes manifestamos nuestro proyecto y del incondicional apoyo que nos ofrecían, no nos encontrábamos con fuerza suficiente para proporcionar una existencia durable y hemos venido aplazando nuestro propósito.

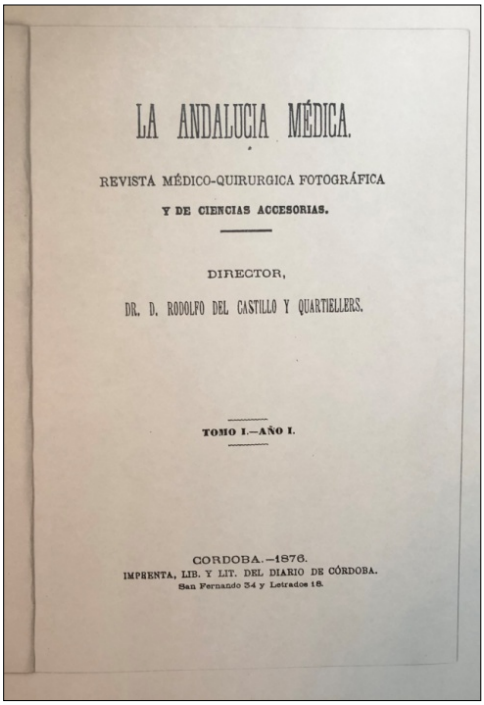
> Al dar hoy forma a lo que ayer, tal vez era una quimera, ni nuestro valor se ha aumentado ni se nos ocultan las dificultades que se han de interponer en nuestro camino y las que tendremos que vencer, si hemos de cruzar largo tiempo por el agreste sendero del periodismo. Asegurada la vida material de nuestra publicación, empresa quizá la más ardua, su vida moral la fiamos al incansable desvelo de su modesta, pero entusiasta redacción y la indudable valía de los distinguidos profesores que nos han ofrecido su colaboración.
>
> Concordia entre los hombre de la ciencia de curar, he aquí uno de los emblemas que grabaremos en nuestra bandera, donde van también inscritos los trabajos y progresos científicos.
>
> La Andalucía Médica cuenta con la colaboración de eminentes profesores españoles y extranjeros, que en sus artículos y revistas especiales tendrán a sus favorecedores al corriente del movimiento científico; y, sin omitir trabajo ni diligencias, sin perdonar ninguna clase de sacrificios, procuraremos por todos los medios posibles, que nuestro periódico esté a la altura de los más notables de la culta Europa, haciéndose así digno del favor del público y de la ilustración de nuestros comprofesores.

Con esta intencionalidad y por estas causas, comenzaba *La Andalucía Médica* su andadura por los difíciles senderos de una medicina en perpetua revisión y en continuo hallazgo; una medicina tan sofisticada para los profesionales de entonces como lo es para nosotros la actual, muchas veces más cerca de la fría cibernética que del palpitante lecho, donde el hombre enferma y muere…

Si bien las secciones de que consta la revista varían algo a lo largo de los años, se puede dar el siguiente esquema básico de su composición.

En primer lugar y de forma fija, bajo el nombre de "Sección original", ofrece un artículo, unas veces, médico o quirúrgico, o bien referente a materias básicas (fundamentalmente fisiología o histología), especialidades, toxicología, moral médica, etc.

En cuanto a la forma, hay que hacer notar el estilo literario, realmente admirable de que hacen gala los distintos autores, no solo preocupados de verter sus conocimientos y experiencias, sino de hacerlo con un redacción pulida, aunque grandilocuente, cuidando los vocablos y efectuando, en definitiva, una auténtica composición literaria, que choca con el estilo conciso y frío de las actuales publicaciones médicas.


LA ANDALUCIA MÉDICA.

REVISTA MÉDICO-QUIRURGICA FOTOGRÁFICA

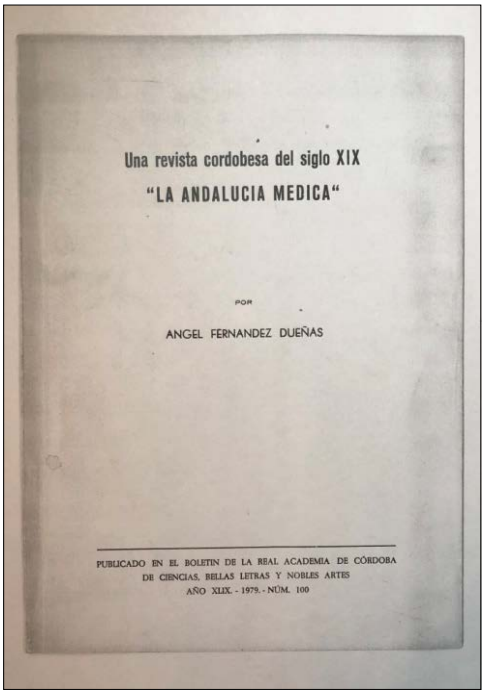
Y DE CIENCIAS ACCESORIAS.

DIRECTOR,

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLERS.

TOMO I.—AÑO I.

CORDOBA.—1876.
IMPRENTA, LIB. Y LIT. DEL DIARIO DE CÓRDOBA.
San Fernando 34 y Letrados 16.


Una revista cordobesa del siglo XIX

"LA ANDALUCIA MEDICA"

POR

ANGEL FERNANDEZ DUEÑAS

PUBLICADO EN EL BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
AÑO XLIX. - 1979. - NÚM. 100

Portadas de la revista "La Andalucía Médica".

En cuanto al fondo, sería prolijo y fuera de lugar el comentario técnico de los artículos, por la extensión que dicho proceder entrañaría y porque, lógicamente, la medicina del último tercio del siglo XIX discurría en un contexto por completo diferente al que, en el día de hoy, estamos inmersos. Pero he escogido, casi al azar, el título de algunos artículos, para dar una idea somera de su variabilidad e interés.

Abundan, obviamente, los temas oftalmológicos, firmados casi siempre por el propio Rodolfo del Castillo; así figuran, por ejemplo, "De la hemeralopía y empleo combinado de los lentes y del anteojo estenopeico en ciertos casos de anomalía de refracción con disminución de agudeza visual". En esta especialidad, Pedro Ángel Osuna escribe "Influencia de la imaginación en la percepción de los objetos. Alucinaciones ópticas, Tratamiento de la rija y el hipopion", entre otros.

Los temas quirúrgicos también se prodigan; entre otros artículos, podemos ver "De la osteo-periostitis del ángulo mayor de la órbita", de Rodolfo del Castillo o "Encondroma de la región témporo-parotídea operado", del mismo autor, o "Carcinoma del maxilar superior; resección de este hueso", de Cayetano del Toro.

Temas de química y fisiología también aparecen, como "Estudio fisiopatológico de la glucosa en el organismo", de Ricardo Guijo Garmendía o "Química biológica: la glucemia, o Fisiología de la audición", de Pedro-Ángel Osuna.

De medicina interna entresacaría "Pneumonía y tisis pulmonar, consecutiva a las fiebres exantemáticas, teoría de la formación y medios de prevenirla y Cólico y parálisis saturnina", de Luis González Martínez.

De terapéutica, leemos "El jugo de la caña agria contra la diabetes sacarina", tratamiento casi pueril, basado en una concepción etiológica, a todas luces falsa, que habrían de revolucionar Banting y Best, en 1921, con su descubrimiento de la insulina; vemos también un "Tratamiento de la psoriasis por el ácido crisofánico", actualmente vigente aún en la terapéutica tópica de esta dermopatía, por otra parte, tan incurable hoy como en el siglo pasado. Quiero citar, además, entre los temas que se refieren a tratamientos, el título de otro artículo, que me encantaría encontrar y leer, que reza así: "Tratamiento de la hernia estrangulada por el café negro a altas dosis", basado en no sé qué peregrinas ideas, pero evidentemente demencial.

De lo que, más tarde, constituiría la otorrinolaringología, Cayetano del Toro escribe "Estudios laringológicos" y Rodolfo del Castillo en-



FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel. Rodolfo del Castillo Quartiellerz (1846-1917), "La Andalucía Médica". 113-128.

trevé la urología con su "Cálculo uretral" y en este aspecto, Rafael Vázquez Sanz nos ofrece "Retención de orina y curación con la metaloterapia".

La Historia de la Medicina se puede representar por el artículo de León Torrellas "Las ciencias médicas en el último tercio del siglo XIX", o por "Apuntes biográficos de don Juan Ceballos y Gómez", del polifacético Rodolfo del Castillo.

Este último trata un tema tan particular como el de "Teratología: monstruo doble sysomianoderodymio" y Cayetano del Toro se adentra en terrenos antropológicos con su "Unidad de la especie humana", y otro cultiva la "paraciencia" en su "Estudio médico de la música" y alguno, con visión de psicólogo, escribe "El suicidio: sus causas".

Temas paramédicos nos ofrece Norberto González Aurioles en "Decadencia médica y Filosofía médica" y Pedro Mohedano Escalona se adentra en las "Bases para una doctrina médica".

Incluso en el número de junio de 1879, *La Andalucía Médica* publica, firmado por su director, el artículo "Las plazas de médicos en la Beneficencia Provincial", que trata de las oposiciones que, a la sazón, se celebran para dotar cuatro plazas del Hospital de Agudos y que provoca tan fuerte polémica, que la revista es denunciada y llevada a los tribunales.

Todo un tupido temario, que acredita, ya desde sus primeras páginas, a una revista médica.

Tras esta "Sección original" que se ha comentado, sigue la "Sección médica extranjera", mantenida por Genaro Lacalle, en la que pasa revista a todos los adelantos acaecidos en Europa y América, ofreciendo extractos de trabajos que, lógicamente, abarcan todas las ramas de la Medicina.

**Una publicación abierta al mundo**

Una "Sección bibliográfica" recoge todas las novedades sobre libros médicos que aparecen en el mundo, haciendo una exposición crítica compendiada del contenido de cada obra.

En ocasiones, existe una "Sección práctica", que trata de resúmenes de sesiones clínicas, las más de las veces quirúrgicas y, muy frecuentemente, de las desarrolladas en la cátedra del profesor Juan Giné, de Barcelona. Por lo general, consisten en la presentación de un caso, con exposición previa de anamnesis y exploración, ulterior diagnóstico y tratamiento, detalles del curso seguido por la enfermedad y su termi-

nación, siempre favorable en los casos leídos. Como contrapunto, otras veces aparecen en esta sección algunos casos de medicina práctica, firmados por un médico rural, el doctor Aguilar y Venegas, quién, aun contando con las más exiguas posibilidades en su pueblo pacense de Talarrubias, enseña que la buena práctica de la medicina no es privativa de los grandes centros asistenciales.

Finaliza habitualmente la revista con una "Sección oficial", que versa sobre todas las noticias que pueden interesar a los profesionales: órdenes sanitarias de toda índole, vacantes de médicos de hospitales, de balnearios, de titulares..; con relación a esta última, se hace mención, alguna que otra vez, a las plazas existentes en las provincias del archipiélago filipino, cosa lógica y explicable en las fechas que tratamos, pero que no deja de suscitar, leído ahora, algo de nostalgias de grandezas perdidas.

Otra sección, no fija en todos los números, es la titulada "Hechos diversos", especie de crónica se sociedad profesional, en la que se da cuenta de éxitos alcanzados por algún compañero, asistencias a congresos de otros, natalicios, estados de salud y fallecimientos, relativos a los profesionales y a sus familiares.

Es importante consignar que todos los números de la publicación se acompañan de una reproducción fotográfica de alguno de los casos clínicos que se exponen en la "Sección original", "novedad de que éste es el primer ejemplo en España y sólo se conoce otro en Francia", como comenta encomiásticamente el *Diario de Córdoba* y que da a *La Andalucía Médica* el subtítulo de "fotográfica" que ostenta. A este respecto, pondera el diario decano del día 5 de marzo de 1876, dos meses después de la aparición del primer número, el extraordinario impacto que ha causado la publicación cordobesa en los círculos profesionales de España y transcribe el comentario favorable que le dedica *La Independencia Médica;* dice así:

> (…) Son notables bajo todos los conceptos, los trabajos que vienen publicados en el primer número de dicha revista y, entre ellos, la historia de un encefaloide de cara, acompañado de la fotografía del afecto. Con este proceder, da el Sr. Castillo público testimonio de aceptar debidamente la gran ventaja que proporciona la fotografía en la exposición clínica y, bajo este concepto, promete emplearla en todos los casos notables, tanto de medicina como de cirugía, que publique su revista (…).

En efecto, *La Andalucía Médica* rápidamente adquiere notoriedad en el concierto médico de la época, no solo a nivel nacional sino también internacional. De esto da idea la enorme cantidad de revistas médicas que ya, en el mes de su nacimiento, establecen intercambios con ella; de entre todas, citemos como ejemplos *Genio Médico-Quirúrgico* y *Anales de las Ciencias Médicas*, de Madrid; *Revista de Ciencias Médicas*, de Barcelona; *La Crónica oftalmológica*, de Cádiz; *La Unión Médica*, de Castellón; *Crónica Médico-Quirúrgica*, de La Habana; *Revista Clínica di Bolonia; Jornal de Pharmacia e Sciencias accesorias*, de Lisboa y *Journal de Oculiste et de Chirurgie*, de París.

Estos buenos comienzos de la publicación marcarían un signo de eficaz continuidad durante toda su existencia, que fue, en definitiva, el tiempo que Rodolfo del Castillo permaneció en Córdoba. Así nació, vivió y murió esta revista cordobesa del siglo XIX: *La Andalucía Médica*.

Reconocer la capacidad, entrega y méritos de algunos de nuestros más destacados médicos, trazar su perfil biográfico y destacar los hitos más importantes que les acontecieron es tarea, en esta ocasión, de un buen ramillete de especialistas, académicos en su mayoría, que han puesto su pluma, cual amanuenses, al servicio de estos ilustres personajes de la historia de la medicina cordobesa.

En conjunto conforman más de una decena los facultativos que fueron objeto de tratamiento biográfico en las conferencias pronunciadas durante las III Jornadas del ciclo *Cordobeses de ayer y de hoy*, celebradas del 21 al 28 del mes de septiembre de 2018, y que hoy salen a la luz constituyendo el tercero de los volúmenes de la colección *Rafael Castejón*.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director de la Real Academia de Córdoba

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA
1810

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA